



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 259– 20 de junio de 2017

En este número

Te ofrecemos

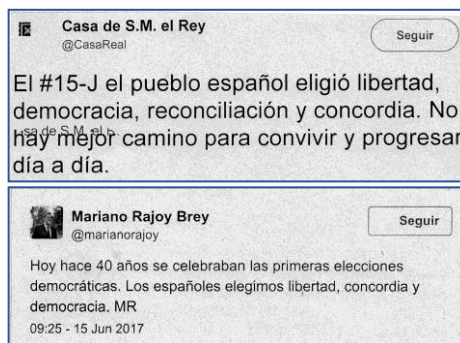
1. **Habla, pueblo, habla**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Un decepcionante PSOE en el que Pedro Sánchez recupera su peor discurso**, *Periodista Digital*
3. **De aquellos polvos...**, *Manuel Parra Celaya*
4. **Una rosa de Castilla**, *José M^a García de Tuñón Aza*
5. **Los errores del sistema**, *Honorio Feito*
6. **Podemos deteriora la democracia**, *El Semanal Digital*
7. **Discriminaciones**, *Jesús Láinz*
8. **Falacias neoliberales**, *Cosme de las Heras*
9. **«Señor, dame paciencia»**, *R. Wolfson*

Habla, pueblo, habla

Emilio Álvarez Frías

Ese fue el slogan mejor de las elecciones que ahora se conmemoran en su 40 aniversario. Otra máxima de aquellos días, repetida posteriormente miles de veces hasta el cansancio, fue el de «Cien años de honradez» que se adjudicó el PSOE, obviando toda su historia, que precisamente no fue ejemplar ni excesivamente brillante, y desde luego lejana a la honradez. Pero el grupo Jarcha clavó el ambiente de aquellos momentos.

No han sido pocos los medios que han hecho alguna alusión al aniversario. Y bastantes políticos han entrado al ruedo al respecto. E innumerables usuarios de los twitter, jóvenes en su mayoría, se han atrevido a opinar sin saber de qué iba el tema. Estos jóvenes, normalmente, son los que creen saberlo todo, los que consideran están en poder de la verdad, los que han escuchado los mítines de los resucitadores de uno de los peores tiempos de nuestra historia. Y han hablado a través de sus breves parlamentos de lo que se dejaba atrás, de lo que empezaba en ese momento crucial de la vida española, pero sin saber de qué hablaban, hay que repetirlo, pues desconocen la historia, no han profundizado en los acontecimientos de hace tres generaciones para acá –utilizando el número de 30 años que, según David Hume y Augusto Comte, se puede considerar una generación–, y se lanzan a pontificar desde la ignorancia. Para liberarse de la ignorancia tienen poca ayuda de sus mayores, ya que algunos de estos, que sí han vivido la historia, han preferido ignorarla por comodidad, cobardía, conveniencia o por estulticia. Ni tampoco han recibido apoyo de los que deberían manifestarse, cuando lo hagan, sin utilizar las palabras con recato y dándolas un sentido que no es el adecuado al caso, como podemos apreciar en los dos twitter que reproducimos, ya que las dos instituciones



representadas deben todo a esa «falta de libertad, concordia y reconciliación» que se desprende de las palabras que contienen los textos.

Sí lo supieron interpretar bien los componentes del grupo Jarcha al invitar a los españoles a hablar a través de las elecciones, como invitaran a los españoles, a través de otra de sus canciones de aquel momento, «Libertad, libertad sin ira...», a continuar por el camino de la reconciliación que en aquellos momentos cambiaba de dirección. Ellos sí se habían enterado de lo que pasaba en su tiempo y lo que había quedado atrás. Incluso lo pretendieron inmortalizar a través de la ópera «Líder», que crearon en memoria de José Antonio, de la que solo llegaron a cantar un fragmento.

Sin duda ha sido una falacia el recuerdo del 40 aniversario de las primeras elecciones de la transición, pues en ellos nadie ha tenido en cuenta en ningún momento quiénes las hicieron posible, quiénes renunciaron a todo, quienes pusieron a España en un nuevo orden, guardando en el arcón de la troje todos los esfuerzos realizados para llegar hasta ese punto de encuentro, el olvido de los deudos perdidos por el odio inconcebible entre hermanos, el trabajo para levantar España de la miseria a donde se hallaba anteriormente, y tantas otras peripecias ocurridas a lo largo de los años. Soy de la opinión que mientras los españoles no asuman toda su historia, buena, mala o regular desde el punto de vista de cada quién, pero historia común; mientras se siga olvidando los cuarenta años posteriores al 1 de octubre de 1939, mientras se quiera seguir



sepultando a Franco en la ignominia y el olvido, mientras los españoles, insisto, no despierten y griten «libertad, libertad sin ira...» con Jarcha, y echen a las porquerizas a los empeñados en avivar continuamente el fuego del odio, esto no tiene remedio. Cuando he visitado París me he acercado a los Inválidos, a la tumba en la que, desde 1861, descansan los restos de Napoleón, lugar en el que los franceses, después de 40 años de su muerte, decidieron honrarle, reconociendo lo que hizo por Francia, y olvidando los lados oscuros de sus actos. Este deseo y generosidad es el que han de tener los españoles en algún momento. Mientras, no descansarán a gusto.

A pesar del calor que sigue cayendo, voy a salir a dar un paseo y mezclarme con mis paisanos, pues es la mejor forma de tomar el pulso al pueblo soberano. Observando andan bastante cabreados con las memeces en las que entretienen el tiempo los políticos que nos hemos dado. La mayoría no considera fue un acierto votar a quién lo hicieron. Pero la vida es así. Intento calmar sus inquietudes dándoles de beber del botijo triponcillo que hoy me acompaña, pieza salida de las manos de la alfarera Aurora Martín, del ayuntamiento de Moveros, Zamora.

Un decepcionante PSOE en el que Pedro Sánchez recupera su peor discurso

Periodista Digital

Tal y como prometió Pedro Sánchez al acceder a la secretaría general, el 39º congreso del partido socialista ha alumbrado un nuevo PSOE. Y es nuevo en el sentido de que sale con una Comisión Ejecutiva Federal hecha a medida de Sánchez,



que pone fin al modelo Descentralizado e incluyente que tradicionalmente ha inspirado estos procesos en un partido hasta ahora federal en sus esencias y tradiciones organizativas.

Pero ahí se acaba la historia. El supuesto giro ideológico adoptado por los

socialistas bajo la batuta de su nuevo secretario general, tiene mucho de retórico y poco de sustantivo.

Transcurridos casi 140 años desde su fundación, asombra que se proclame al PSOE como un partido de izquierdas socialdemócrata y, a la vez, se pretenda dicha declaración como una novedad que marca un antes y un después.

Convendría que, en aras de la claridad, Sánchez y su equipo precisaran de qué signo ideológico consideran que fueron los Gobiernos de González y Zapatero y qué políticas hicieron durante sus 21 años en la Moncloa (¿de derechas?, ¿neoliberales?) y en qué exactamente pretende distinguirse de ellos. Pero seguramente sería en vano pues esa definición es solo táctica, como todo en este nuevo PSOE, y solo aspira a atraer a los votantes de Podemos.

Igualmente preocupante resulta la confusión en torno a la cuestión territorial, donde el nuevo PSOE quiere a la vez una cosa, la soberanía nacional única e indivisible en manos de la nación española consagrada en el artículo 2 de la Constitución vigente, y su contraria, es decir, el reconocimiento de una plurinacionalidad resultado de la conformación de España como «nación de naciones». Aquí también, un mínimo rigor llevaría a aceptar que una fórmula así es esencialmente contradictoria. Pero otra vez, las aclaraciones que se ofrecen, que devuelven al PSOE a la propuesta federalista formulada por los socialistas en Granada en 2013, muestran que se trata de otro giro táctico, en este caso dirigido a atraer a los nacionalistas.

Nada nuevo. Así puede resumirse el discurso con el que Pedro Sánchez puso fin al XXXIX Congreso del PSOE. Sánchez dejó a un lado los leves destellos de pragmatismo y aparente moderación que surgieron de su boca tras las primarias y ha recuperado el lenguaje duro de la izquierda extrema y arrogante, la que piensa que los gobiernos del PP son

accidentes de la Historia y que la izquierda tiene un derecho natural a gobernar España.

La idea de Pedro Sánchez es clara: dismantlar la acción legislativa del PP con el apoyo de Podemos y Ciudadanos. El objetivo es complicado porque cabe dudar de que Ciudadanos se preste a ser complemento de una estrategia compartida con Pablo Iglesias, pero lo que importa es que si ese es el objetivo de Sánchez, los medios que va a usar para lograrlo incluirá una oposición sin puentes de diálogo ni consenso. Sánchez enfila al PP y a Mariano Rajoy, y ni uno ni otro deben hacer oídos sordos a la confrontación ideológica que les propone la izquierda.

El Pedro Sánchez del «no es no», del pacto con Podemos y de los discursos agrios de las primarias fue el Pedro Sánchez ayer. El PSOE se rinde como partido nacional y acepta ser el «Caballo de Troya» que quiere meter la plurinacionalidad de España en la Constitución y, por supuesto, en sus pactos con los separatismos más extremistas.

El espejismo de aquel Sánchez sosegado por su victoria frente a Susana Díaz se ha esfumado al minuto siguiente de cerrar el monopolio del poder interno en el PSOE. De nuevo la izquierda regala al nacionalismo el argumento de que el problema siempre es de la Constitución o de la derecha.

La fortuna de los nacionalistas es que la democracia española es una fuente inagotable

de mentes vacías para su causa. Además de ineficaz para resolver la cuestión catalana, la plurinacionalidad es un concepto incompatible con el igualitarismo. La igualdad surge en la Historia con la idea

de la nación única, pero todo está en venta con tal de echar al PP del Gobierno.

Así no le resultará fácil a Pedro Sánchez mantener la paz en el seno del PSOE por mucho tiempo. Su ejecutiva es monolítica y su discurso, sectario, pero en las bases también hay sitio para el sentimiento nacional español



y constitucionalista. El nuevo PSOE no es más que una versión más exasperada del que lideró Pedro Sánchez en sus dos derrotas consecutivas.

Es una oportunidad para que el PP recupere el debate de las ideas, defienda un modelo liberal-conservador para el gobierno de

España, no sucumba a los complejos y se esfuerce en consolidar pactos con fuerzas moderadas, sin más condición previa que el respeto al orden constitucional y a los valores de la democracia representativa. El PSOE lanza un envite que el PP debe aceptar.

De aquellos polvos...

(Acuerdos y desacuerdos con el Sr. Ignacio Camuñas)

Manuel Parra Celaya

A sí como existe un *buenismo* de izquierdas, que se pone de manifiesto, por ejemplo, en alianzas de civilizaciones, en la conmiseración hacia los acusados de corrupción de sus propias filas e, históricamente, en presentarnos a la II República, sobre todo en su etapa del Frente Popular, como una arcadia, también se da otro *buenismo* de derechas, que, en lo referente a este último aspecto histórico, hace de la Transición un compendio de virtudes y castidades, paradigma de actitudes y comportamientos democráticos.

Tengo ahora ante mí textos de diversos autores que me muestran, sin embargo, otro panorama; la manía de rebuscar noticia casi olvidadas en mi archivo particular va pareja a la de sopesar, con mentalidad crítica, afirmaciones rotundas e interpretaciones gruesas de artículos actuales, escritos, no lo dudo, con buena intención. Ambas manías personales –yo les llamo cualidades– se han puesto en tensión con la lectura de *la tercera* de ABC del martes 13 de junio, en la que la pluma de D. Ignacio Camuñas Solís, que fue ministro adjunto para las relaciones con las Cortes en 1977-78, se pregunta *¿Fue la Transición un acuerdo de paz?* (Que se publicó en el anterior número de la Gaceta).

La primera parte del artículo se caracteriza por el *buenismo* mencionado, y solo hay que atender



Los «padres» de la Constitución

para juzgarlo así al valor connotativo del léxico referido al aniversario de las primeras elecciones generales del actual Régimen: «enorme ilusión y esperanza, altamente satisfactorio, admiración por el alborozo y exquisito comportamiento, saludos y abrazos cordiales, sin importar el color y la filiación de cada uno, confirmación de que España parecía entrar en una nueva época (Adolfo Suárez), miraba con manifiesta satisfacción el desarrollo de la sesión, expectante ilusión (por parte del PSOE)....».

A continuación, D. Ignacio Camuñas arremete, con toda razón, contra la Ley de Memoria Histórica, «aprobada por el Gobierno Zapatero y a la que Rajoy ha prestado su tácito

consentimiento»; a partir de este punto, cambia el léxico radicalmente: «enrarecimiento y vulneración del espíritu vivido en los años de la transición, inoportuna ley, vulgar ajuste de cuentas, manipulación escandalosa de nuestra pasada historia, lamentable, peligro potencial, insidiosos personajes, envenenar, deslegitimación, clima revisionista y vengativo, episodios lamentables, desgraciados momentos...».

Nunca he dudado de la recta intención de bastantes de los políticos que llevaron a cabo la Transición, pero, al igual que D. Ignacio se deja en el tintero muchos aspectos significativos de aquel momento (la presión o el ucage de poderes internacionales, la actuación terrorista y la connivencia con esta, el menosprecio y descrédito del inmediato pasado demonizado, los *pactos del mantel* para aprobar la Constitución, las cesiones a los nacionalismos y un largo etcétera), yo me permito responder a la pregunta que da título a su interesante y bienintencionado texto con un viejo refrán: *de aquellos polvos vinieron estos lodos*.

A la derecha española protagonista de la Transición –buena parte de ella proveniente del Régimen anterior y con sus alforjas ahítas de *juramentos de fidelidad* y de *adhesiones inquebrantable*– le faltó acierto en plantear una visión *comprensiva* de España (el término es de Laín Entralgo) y firmeza a la hora de asumir sin maniqueísmos toda la historia; junto al denuesto empleado para *abrir compuertas* –que era una necesidad–, careció de inteligencia para asegurar la integridad nacional en el futuro.

En efecto, no ha sido uno sino varios de aquellos políticos y gobernantes quienes han entonado posteriormente un mea culpa, lamentando los errores cometidos entonces en lo referente a la organización territorial; para pasar página sin más, diremos que predominó el trapicheo de



Otro tanto podríamos decir de aquella izquierda de los *isidoros* o de los travestismos de pelucas, pero no es ese el objeto de estas líneas. Dejemos, por tanto, las ucronías, el *se podía* o el *no se podía hacer esto o lo otro*; se hizo y punto.

Y estábamos hablando de la derecha, que fue el sector que, en mayor medida, ha dado lugar a los barrizales del presente. Ha bastado que el descrédito de sus herederos por la corrupción diera alas a una

nueva izquierda, asilvestrada y antinacional para que, ahora, sea imposible rectificar en la línea de *serenidad y rigor* que, según el Sr. Ignacio Camuñas, la sociedad civil debe exigir a sus políticos.

Estoy de acuerdo con él en que el actual Régimen debería aceptar, «*en un ejercicio de verdadera memoria histórica*,» la existencia «de personajes como José Antonio Primo de Rivera y Muñoz Grandes; Ortega y Maraón; Marcelino Camacho e Indalecio Prieto», según dice el articulista; ¿y, por qué no –y lo digo a fuer de no haber sido franquista– al propio Francisco Franco, instaurador de la actual Monarquía y cofactor necesario de una transición pacífica? En general, a todos aquellos que, *con sus aciertos y sus errores*, se esforzaron por una España mejor, cada uno desde su perspectiva.

Precisamente ese deseo se desprende del Testamento del primer nombre que cita el Sr. Camuñas en su lista: «Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas cualidades entrañables, la patria, el pan y la justicia».

También estoy de acuerdo con D. Ignacio en que los políticos han sido elegidos para resolver los retos y los problemas del presente, «y no para que se dediquen a jugar torticeramente con el pasado», pero mucho me temo que ello es pedir peras al olmo. Significaría un ejercicio de generosidad y amplitud de miras histórica –y de firmeza en afirmar a España– que no creo que estén dispuestos a llevar a cabo, y a las pruebas me remito.

Quizás es que, con los años, uno se vuelve desconfiado. E impaciente.

Una rosa de Castilla

José M^a García de Tuñón Aza

Cuando José Antonio Primo de Rivera hablaba un día en Valladolid y se refería al cielo azul de Castilla, no se imaginaba que años más tarde una mujer vallisoletana, una escritora de las más importantes del siglo XX que ha tenido una de las mejores prosas que se han escrito en castellano, le dedicaría unas bellas palabras como lo harían o lo habían hecho María Teresa León, Mercedes Formica, Concha Espina y Carmen Martín Gaité, entre otras.



Rosa Chacel, por Alejandro Cabezas

Me refiero a Rosa Chacel, que mereció muchos premios, incluso el Cervantes, pero que no obtuvo porque fue una mujer con un carácter duro. Nunca se doblegó con nadie y ante nadie. Proclamó su adhesión a la República y por ello se vio obligada a abandonar España donde no volvería hasta 1962, de visita, y en 1974 definitivamente. A su regreso, de ese largo exilio, proclamaría todavía que éste no había sido duro, pero es evidente de que sí lo fue, hasta el extremo que más de una vez tuvo que empeñar su máquina de escribir.

Residió en Buenos Aires y, posteriormente, en Río de Janeiro después de haberlo hecho, con anterioridad, en otras ciudades europeas. Fue en la capital argentina donde paseando un día por los puestos de libros del Cabildo, vio unos cuantos libros españoles, de la España actual de aquel entonces. Era viernes 28 de diciembre de 1956 y «...¡Lagarto, lagarto!... Sin embargo, me compré nada menos que las *Obras Completas* de José Antonio. Hacía mucho tiempo que quería leerlas y ayer era verdaderamente inoportuno porque tenía que terminar lo de las *Mujeres Ejemplares*, pero

llegué a casa y leí de un golpe trescientas páginas». Y a continuación escribió:

Dos cosas son increíbles; una, que todo eso haya podido pasarme inadvertido a mí, en España, y otra que España y el mundo hayan logrado ocultarlo tan bien. Porque no me extraña que llegasen a matarle: estaba hecho para eso, pero que después de muerto se haya hecho el silencio sobre su caso... era difícil y expuesto por la gran confusión en torno. Por el contrario, los gitanillos, las faldas de volantes, los toritos bravos y todo el puterío sublimado extendiendo por el mundo una España histriónica era vivificante para la cosecha de turismo. Es cierto que su simpatía por los fascismos europeos, tan macabros, le salpicó con el cieno en que ellos se enfangaron, pero leyéndole con honradez se encuentra el fondo básico de su pensamiento, que es enteramente otra cosa. Fenómeno español por los cuatro costados. Bueno, esto ya es una sentencia. Yo me pregunto si lo español puede ser. Tenemos algún mal de origen que no nos lleva –como a otros pueblos los suyos, que todos tienen– a errar, a producir obras deleznales, sino que nos impide existir, simplemente. Y que esto es así lo prueba que no son nuestros peores productos los que fracasan, sino precisamente los mejores. Los francamente malos, los mediocres –que es lo peor que se puede ser–, los que podría llamar casonísticos, llenan las imprentas y los escenarios de habla española. [...].

Hay que estudiar esto en Unamuno, en Ortega, en José Antonio, su reflejo o espectro. En lo que quedó de ellos, en quienes le fueron afectos y en quienes les execraron sin comprenderlos o, lo que es peor, comprendiéndolos y temiendo por pereza, por miedo o por ineptia, lo que ellos exigían. La persona española debe de ser un gas sumamente inflamable y todos estamos tan

hinchados de él que tememos rozarnos y estallar... No, esto es una caricatura limitadísima y el drama es muy serio....

Hasta aquí las palabras que le inspiraron a la escritora castellana la lectura de las *Obras Completas* de José Antonio. Las palabras de una mujer que conoció la dureza de la propia existencia, que padeció el exilio y hasta la estrechez económica. Murió a los 96 años esta extraordinaria escritora a la que nunca detuvo la crítica, que vivió sin orgullo y que fue consciente de que ella, a unos y otros, había inspirado sentimientos buenos y malos, «pero hay un sentimiento que jamás inspiré a nadie, piedad. ¡Y me haría tanta falta!».

Los errores del sistema

Honorio Feito

Parece que nos pilla de nuevas, pero hay noticias que no vienen sino a confirmar las debilidades del sistema político actual. «la Tigresa», Idoia López Riaño, la etarra que cometió la escalofriante cifra de 23 asesinatos, salió de prisión, dicen las crónicas, sin haber cumplido siquiera un año por cada uno de los 23 homicidios que se le imputan, aunque en su día fuera condenada a la pena de 2.300 años de cárcel. Y los medios reflejan estos datos con cierta sorpresa, como si hubieran encontrado un agujero negro en nuestro sistema judicial. Cada vez que la normalidad se rompe por la acción de algún perturbado, también descubrimos que nuestro sistema judicial carece de mecanismos para abordarlo. Llevamos cuarenta años de democracia y aún no tenemos vigente un ordenamiento que obligue, a quien delinque, a cumplir a rajatabla la condena. Es el sistema del buenismo, que parece favorecer sólo a aquellos que rompen con las reglas.

La etarra Idoia López Riaño, de la que nos cuentan que está arrepentida, que ha pedido perdón a las víctimas (pero no sabemos si las víctimas la han perdonado a ella), ha salido de prisión para incorporarse a la vida normal, la que ella misma despreció hace veintitantos años. Aquí paz y después gloria. Algo que no podrán hacer las veintitrés personas a las que asesinaron tanto la propia Idoia como sus camaradas gudarís. No es que yo no crea en la reinserción, es que no es de justicia que el crimen esté tan poco valorado en nuestro ordenamiento jurídico.



Idoia López Riaño, «La Tigresa»

Ya sabemos que en España los etarras han gozado de ciertos privilegios. Luego vino la doctrina Parot, y más tarde la llamada vía Nanclares, que pusiera en marcha el inefable Rodríguez Zapatero (que Dios nos mantenga alejado de por vida), cuya vigencia ha permitido el no menos inefable Mariano Rajoy; estas sentencias, que se cuentan por miles de años (ya sabemos que hipotéticos, porque por desgracia, los condenados no viven tanto como para sufrirlos desde la celda), se desinflan como un *soufflé*. Veán, si no, lo de Idoia de 2.300 años de prisión a apenas 23. Los cerros, aunque sea a la derecha, están demás.

Pero lo que más me preocupa es la manera que tenemos de encajar estas cosas. Los políticos, principalmente, nos han ido mentalizando a lo largo de estos años para entender que, por ejemplo, una persona que ha atentado contra la vida de sus semejantes, tras pasar unos cuantos años en la cárcel, puede incorporarse a la sociedad e intentar dejar de ser el centro de atención.

Lo que no puedo entender es que, a pesar de la magnánima reducción de la condena, no exista un compromiso entre la convicta o el condenado y la Justicia, o sea, que además de reducir

condena, aporten datos que permitan a nuestras autoridades judiciales y policiales aclarar los crímenes que aún están sin aclarar, por ejemplo, los casi trescientos casos atribuidos a ETA.

El buenismo se aplica tanto a los delitos de terrorismo como a los simples delincuentes. El colmo de la estupidez llegó a utilizar a algunos maleantes como protagonistas de películas de acción, en aquel nefasto periodo de la Transición, o a acudir como invitados especiales a esos

ESTADO ACTUAL DEL VIOLADOR DEL ASCENSOR



Noviembre 2013

VISTO AYER SÁBADO 23 DE NOVIEMBRE EN EL BB+ y LA NUBE

ZAMORA

SU HISTORIAL LO CONVIERTE EN UNO DE LOS VIOLADORES MÁS PELIGROSOS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA, CON 18 VIOLACIONES Y 2 ASESINATOS.

ESTA ES LA POLÍTICA QUE TENEMOS, Y SU INGENIERÍA SOCIAL

ADVIERTEN DE SU GRAVE PELIGRO POR REINCIDIR

ACABA DE SER PUESTO EN LIBERTAD POR EL GOBIERNO GRACIAS A LA DOCTRINA PAROT QUE LE CONCEDE LA LIBERTAD A UN ELEVADO NÚMERO DE ASESINOS Y TERRORISTAS



Un ejemplo evidente del «buenismo» que domina a la clase política y a algunos Jueces

programas de la telebasura. ¿Cuál es el mecanismo que permite que la sociedad, en general, acepte que una persona que delinque, o que asesine, goce de cierta gracia o caiga bien en algunos medios? ¿Qué responsabilidad tienen aquellos que invitan a sus platós a malhechores como si se tratara de estrellas de cine, de la canción, de la cultura o del deporte?

Resulta paradójico que mientras en el Congreso de los Diputados se despellejan llamándose ladrones, para restregarse los casos de corrupción entre Sus Señorías, una persona que ha asesinado a 23 semejantes sea agraciada con las lindeces de un sistema judicial perverso, que premia al delincuente y castiga con soberbia al ciudadano de a pie. ¿Qué hacen Sus Señorías, además de despellejarse entre ellos mismos de cara a la galería?

Este juego podrá hacer creer a algunos que gozamos de un sistema democrático capaz de acorralar y someter a un político que ha caído en el abuso, la corrupción, el enriquecimiento ilícito para financiar a su partido y enriquecerse él mismo... Sin embargo, el sistema lo que muestra es no ya la debilidad y la demagogia, sino la trampa, la argucia, el engaño que permite que sobre el escenario de este circo sin fieras, asomen los instintos voraces de esa casta política que vive y manda para su propia élite, dejando a su suerte al ciudadano que asiste impasible al espectáculo.

Lamentablemente, el ciudadano en su propia medida, también es responsable de lo que pasa, por seguir confiando en estos políticos.

Macron ha comentado respecto al tema de Cataluña: «Se trata de un tema interno de España y no tengo ningún comentario que hacer al respecto. Solo conozco un socio y un amigo que es España, España toda entera. España en su conjunto. Tengo un interlocutor y está aquí a mi lado, Mariano Rajoy. El resto no me concierne».

Podemos deteriora la democracia

El Semanal Digital

Hoy se vive en el Congreso la segunda parte del mismo acto propagandístico que, con un resultado contraproducente para el promotor, se escenificó la semana pasada en la Asamblea de Madrid con la moción de censura contra Cristina Cifuentes.

El receptor técnicamente es Mariano Rajoy, pero en realidad el destinatario es el conjunto del PP, a quien se pretende estigmatizar con una causa general que, más allá de la justicia ordinaria, le inhabilite ante la opinión pública como agente válido de la democracia.

Se trata de trasladar a las instituciones, en definitiva, el mismo juego habitual que Podemos desarrolla en los platós de televisión, con la subsiguiente perversión de la letra y del espíritu que regula la interposición de mociones de este tipo y, aún más, de la propia democracia.

QUIEN SE EXAMINA ES IGLESIAS, NO RAJOY

Lo primero se logra recurriendo a un mecanismo excepcional que no examina al receptor de la moción, sino al promotor, obligándole a examinarse en la Cámara con un programa de Gobierno detallado y unos apoyos suficientes para prosperar en el intento.

Dos condiciones preceptivas que Podemos incumple a sabiendas, lo que en sí mismo es demostrativo de su intención real, alejada en consecuencia de una normativa que debiera respetar, pues una democracia sin procedimientos simplemente no es democracia.

Y lo segundo, la enmienda a la propia democracia, se perpetra al prolongar un marcaje al Gobierno que pretende expulsar del juego democrático a un rival, sin respeto alguno por la separación de poderes, las garantías judiciales, los votos ciudadanos y, en definitiva, todo lo que distingue a un Estado de Derecho de una república bananera.

ENSAYO CON CIFUENTES

El ensayo contra Cifuentes dejó bien claro ese objetivo cuando Ramón Espinar, secretario general de Podemos en Madrid y avanzadilla de Pablo Iglesias, aclaró que la moción de censura no necesitaba tener apoyos –ni detallar un programa más allá de un ramillete de medidas



Es una pena que esta joven pierda el tiempo en Podemos

estrictamente declarativas–, pues su estímulo era básicamente «la decencia», al parecer representada en exclusiva por su partido y ajena a las mediciones y garantías de una democracia ordinaria.

Contra el presidente del Gobierno ocurrirá lo mismo, en este caso con el añadido de señalar y poner en aprietos al «nuevo» PSOE, cuya previsible abstención refleja los serios problemas internos derivados de la confusa y caprichosa gestión de Pedro Sánchez: quien ganó poniendo como único objetivo el desalojo de Rajoy y señalando a sus propios

compañeros como único obstáculo para ello, hoy tendrá que ejercer a distancia el mismo papel, exactamente, que encarnaba la Gestora.

Una prueba, elocuente, de que en Sánchez no existen principios, sino intereses, y que los primeros se exhiben o esconden en función exclusivamente del beneficio personal que reporten para alcanzar el objetivo finalista de alcanzar el poder, de momento en el PSOE aunque sea a costa de dividirlo como nunca.

Las instituciones no están para actos de propaganda, y su preservación es tarea conjunta de todos los que ejercen un cargo en ellas. Podemos, que tiene ya una alta representación en todos los ámbitos de la Administración, intenta mantener un discurso y un comportamiento antisistema desde dentro del sistema que traspasa todos los límites institucionales y se adentra, lamentablemente, en el terreno de la agitación predemocrática.

POPULISMO Y NACIONALISMO DE LA MANO

Lejos de colaborar a superar los problemas que sin duda afectan a cualquier democracia moderna, necesitada siempre de medidas regeneradoras que otros partidos como Ciudadanos sí impulsan; Podemos los magnifica para hacerlos irresolubles y presentar su ascenso –su famoso «asalto a los cielos»– como único remedio, despreciando en ese siniestro viaje los procedimientos ordinarios del Estado de Derecho: las elecciones y los jueces son, desde esa

perspectiva, un engorro que separa «al pueblo» de las verdaderas democracia y justicia que obviamente encarnan Iglesias y los suyos.

El uso perverso de las facultades democráticas e institucionales no es nuevo en Podemos, simplemente varía de inspiración para adaptarla a cada momento: una vez comprobado que la crisis económica no provoca el mismo pánico en la ciudadanía, por la evidente mejora pese a las formidables heridas creadas y el abandono de las pymes, se utiliza la corrupción con idéntica impostura.

FALTA RELATO ALTERNATIVO

Esta combinación de populismo y nacionalismo que sufre España es un enorme problema que no conviene minusvalorar, aunque también debiera ser una oportunidad para aclarar el juego, la actitud y los principios del resto: porque por mucho que separe a PP, PSOE y Ciudadanos en aspectos relevantes de su visión política; lo que les une ante desafíos de esa magnitud está por delante y debe ser ejercido sin titubeos, con claridad y con la certeza de que es lo correcto.

Su falta de discurso al respecto, especialmente en un Gobierno que no parece tener claro que en estos tiempos es tan importante la gestión como el relato político, explica en buena medida que ideas y actitudes tan negativas como las de Iglesias o Puigdemont estén teniendo un recorrido tan inaudito.

Discriminaciones

Jesús Laínz (*Libertad Digital*)

Stefan Zweig contó en su extraordinario *El mundo de ayer* cómo su anciana madre, desde el Anschluss, no pudo volver a sentarse en los bancos del parque, ya que la nueva legislación reservaba el uso de los bienes públicos a los ciudadanos alemanes, condición de la que ella carecía por ser judía. Y cuando poco después falleció con sus hijos ausentes, su sobrino no pudo acompañarla en sus últimos momentos, junto con la enfermera, porque la ley, en evitación de contactos sexuales inadecuados, impedía que un judío pasase la noche bajo el mismo techo que una aria. Otro caso curioso de discriminación en la



Matrimonio judío en la Alemania nazi

Alemania de la Segunda Guerra Mundial fue el de los refugios antiaéreos, pues judíos y arios no pudieron usar las mismas instalaciones, por lo que cada uno tuvo que correr a la que le correspondiese dependiendo de su condición. Así les sucedió, por ejemplo, al eximio filólogo Viktor Klemperer y a su mujer, obligados a separarse en cada bombardeo.

Los judíos han sufrido discriminación prácticamente en todo tiempo y lugar, al parecer incluso en alguno tan insospechado como la Canadá de los años 30. Porque, según sorprendentes declaraciones efectuadas

recientemente por el prestigioso arquitecto Frank Gehry, los judíos canadienses debían llevar una estrella amarilla en la chaqueta y sufrir que a los niños les pegaran sus compañeros de colegio por haber matado a Jesucristo.

La historia de las discriminaciones por color de piel, tamaño de la nariz, filiación étnico-religiosa u otros motivos daría para un voluminoso catálogo de anécdotas a mitad de camino entre lo odioso y lo ridículo. Los irlandeses, por ejemplo, tienen clavado en el corazón el «No Irish need apply» («Irlandeses abstenerse») con el que, en la Inglaterra decimonónica y sobre todo en los Estados Unidos, se avisaba a los de esa nacionalidad de que no eran bien recibidos. Y los

falashas, israelíes de piel oscura y origen etíope, no acaban de considerarse completamente integrados entre sus compatriotas de piel blanca, muchos de los cuales los miran por encima del hombro por no considerarlos auténticos descendientes de las doce tribus de Israel.

También están, evidentemente, unos negros estadounidenses que tuvieron que esperar hasta bien entrada la década de los sesenta para ver derogadas las Jim Crow Laws, que, desde el final de la Guerra de Secesión, habían establecido todo tipo de discriminaciones en colegios, universidades, prisiones, tribunales, viviendas, baños públicos, cabinas de teléfono, salas de espera, bibliotecas, bares, restaurantes, hoteles, hospitales, manicomios, coches fúnebres, cines, comedores de empresa, piscinas, parques, autobuses, trenes, fuentes públicas, barberías, cementerios..., además de la prohibición más importantes de todas, la de mantener relaciones sexuales con blancos, convivir con ellos y, por supuesto, casarse. Por todo ello pudo declarar el celeberrimo Jesse Owens:

Cuando regresé a mi país natal, tras todas las historias sobre Hitler, no pude sentarme en los asientos delanteros del autobús. Tuve que entrar por la puerta trasera. No pude vivir donde quise. No fui invitado a dar la mano a Hitler, pero tampoco fui invitado a dar la mano al presidente en la Casa Blanca [...] Hitler no me despreció; el que me despreció fue nuestro presidente. Ni siquiera me envió un telegrama.

Por supuesto, el régimen segregacionista ejemplar fue el surafricano, más restrictivo de los derechos de los negros que cualquier otro: hasta las playas, las paradas de autobús y las salidas del metro estuvieron divididas para que no se mezclaran en ellas los blancos y los negros. Sin embargo, los crímenes perpetrados por negros contra otros negros dejan muy pequeños, en cantidad y calidad, a los del apartheid. Además, la mayoría de ellos encajan en lo que en Europa se llamaría racismo, pues sus motivos son de índole étnica: por ejemplo, el genocidio de los tutsis a manos de los hutus en la Ruanda de 1994. Jean-François Revel, en su clásico *El conocimiento inútil* (1988), denunció la hipocresía de los occidentales cuando denunciaban el apartheid pero guardaban silencio ante los crímenes cometidos por otras razas por motivos igualmente racistas:

Las personas que defienden los derechos del hombre en un caso y no en los otros se descalifican a mis ojos por esta misma selección. Los derechos del hombre son universales o no son. Invocarlos en un

, el padre de la variedad vasca fue el inconmensurable caso y silenciarlos en otro prueba que se están burlando de ellos y que se utilizan como armas políticas con vistas a objetivos que les son ajenos.

En España, naturalmente, tenemos nuestras variedades locales. Por ejemplo Sabino Arana, que propuso mantener la pureza de la raza «haciéndole aborrecible al español la vida en Bizcaya por medio del desprecio y el aislamiento». Y sobre los pocos españoles a los que se permitiría vivir en la Euskadi independiente estableció lo siguiente:

Como extranjeros, estarían siempre aislados de los naturales en aquella clase de relaciones sociales que más influyen en la transmisión del carácter moral, cuales son el culto, las asociaciones, la enseñanza, las costumbres y la amistad y trato.

Sus colegas catalanes no quedaron rezagados. Por ejemplo, en L'Estat Català, el periódico de Macià, pudo leerse esto el 15 de abril de 1923:

No sirve de nada que los hombres se dispongan a defenderla [la tierra] si una mujer la regala. Es preciso que la mujer catalana se imponga como primer deber patriótico el no tener amor por ningún enemigo natural de su patria. Para una mujer catalana sólo un patriota catalán como



Retrato de mujer catalana, de Isabel Pino. Lástima si la condenamos a que solo se pueda casar con un catalán

marido. Es preciso infiltrar a la mujer catalana una máxima repulsión por toda unión que además de entregar al enemigo tierra y bienes catalanes, venga a impurificar la raza catalana.

Regresando a nuestros días, no queda más remedio que constatar que el ser humano es un mal bicho poco dado a aprender de sus errores. Pues el último berrido en materia discriminatoria, en este caso bendecido por la Santa Madre Iglesia de la Corrección Política, es el racismo antiblanco, también llamado en el mundo anglosajón racismo inverso.

En Suráfrica y Zimbabwe, como revancha histórica singularmente sangrienta, los blancos llevan décadas pasando las de Caín sin que casi nunca se hagan eco de ello los medios de comunicación. Uno de los ejemplos más inocuos es el de que el himno Dubula ibhunu («Matad a los blancos») fue declarado inconstitucional en 2010, pero el Congreso Nacional Africano, partido de Nelson Mandela, ha recurrido la sentencia.

Sin embargo, son los Estados Unidos, como casi siempre, los encargados de marcar tendencia. Además de la ya vieja polémica sobre la affirmative action y del indisimulado supremacismo negro de grupos como Black Muslims y Nation of Islam, he aquí un ejemplo entre mil: el profesor de filosofía de la Universidad de Texas Tommy Curry ha levantado cierta polvareda hace unas semanas al declarar que «para ser iguales, para liberarnos, habrá que matar a algunos blancos».

Saltando el charco, el próximo mes de julio tendrá lugar en París un festival afrofeminista en el que los blancos tendrán prohibida la entrada. Ante las protestas tanto del Frente Nacional como de SOS Racismo, la alcaldesa Anne Hidalgo anunció hace unos días que solicitaría la prohibición del festival por discriminatorio. Pero al día siguiente anunció que se había llegado al compromiso con los organizadores de que mientras que en los lugares públicos no habría prohibición para los blancos, en las reuniones celebradas a puerta cerrada sí. Lo que es lo mismo que aceptar el apartheid antiblanco en Francia siempre que se limite a lugares cerrados.

Entre cosas como ésta y el terrorismo islamista, luego habrá quien se extrañe de que aumente el apoyo al Frente Nacional.

Falacias neoliberales

Cosme der las Heras (*El Manifiesto*)

Antonio Escohotado –indiscutible gran intelectual– no puede evitar dejar caer unas cuantas falacias neoliberales en esta entrevista con Pablo Iglesias, el líder de Podemos, quien, ciertamente, no entra demasiado al trapo debido al enorme respeto que siente por el autor de *Los enemigos del comercio*.

Escohotado habla de «socialismo» en genérico, diciendo que Hitler y Stalin eran ambos socialistas. Cierto, como también eran socialistas De Gaulle (social-patriota), Franco (pseudonacional-sindicalista), Juan Pablo II (doctrina social de la Iglesia), Olof Palme (socialdemócrata), Roosevelt (keynesiano convencido), Harold Wilson (laborista), etc. Decir «socialismo» o «liberalismo» a secas es una burda simplificación.

También sostiene que Hitler pretendía nacionalizar toda la economía alemana. Falso, ya que liquidó a Röhm y los Strasser, el ala más izquierdista del Partido, que sí pretendía la nacionalización de toda la economía.

La teoría marxista de que el fascismo constituye el can guardián del capitalismo, es en parte cierta, como también es verdad que el fascismo «cura» al capitalismo haciéndolo más humano, al igual que también lo hace la socialdemocracia, pero sin los abusivos impuestos que impone esta



ideología. Hay que repasar una vez más lo que se pagaba de impuestos en España durante el franquismo, que ha sido, sin duda el régimen más práctico, más humano, más cristiano, más libre, más social y más eficiente de toda la Historia de España. Una utopía realizada y que preparó el camino a la democracia y a la adhesión de España a la UE.

Afirma que la Mano Invisible funciona bastante bien. Es verdad. Pero también funciona bastante bien la mano del Estado. Por ejemplo, cuando construye el embalse de Valmayor en la comarca de Guadarrama, donde reside el filósofo; o cuando funda la UNED, universidad pública de la que Escotado es profesor.

Por ejemplo: en España funcionó muy bien la liberalización económica impulsada por el Plan de Estabilización de 1959. Pero ese plan era estatal, dentro del Estado, y en absoluto por encima del Estado. Los fans de la anarquía económica, a menudo mencionan al Plan de Estabilización como la demostración de que la Mano Invisible es muy superior a la planificación. En realidad, el Plan de Estabilización es un éxito keynesiano de combinación de liberalismo con socialismo. Franco quizá fue el mejor discípulo de Keynes, después de Roosevelt.

Algo más: también asegura el profesor, que EE.UU. es una nación que detesta el colonialismo debido a haber sido ellos mismos una colonia, y que EE. UU. «sólo quiere tener bases comerciales fuera de su territorio y no colonias». Es cierto que EE.UU. quiere tener bases comerciales fuera, y también bases militares, y también ejercer un colonialismo económico y cultural hacia la Unión Europea vía el Tratado de Libre Comercio.

Este discurso neoliberal tan machacón, muy propio de finales de los 2000 y principios de los 2010, ya ha quedado hoy, afortunadamente, en evidencia. Los acontecimientos han demostrado que el marxismo cultural y la derecha neoliberal están aliadas de facto para destruir a Europa. Es curioso: esta charla –por otro lado excelente– entre Iglesias y Escotado resulta sumamente simbólica.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

«Señor, dame paciencia», la última basura del cine español

R. Wolfson *(Alerta Digital)*

Cuatro productoras españolas fuertemente subvencionadas por el Gobierno han llevado a cabo una nueva película sodomita («Señor, dame paciencia») que lo reúne todo: ridiculiza al español patriota, promociona el secesionismo catalán e incluye una pareja homosexual interracial. La moraleja de la película es que todo lo anterior es perfectamente normal.

Que el propio Gobierno español financie propaganda contra sí mismo es un fenómeno atípico (lo normal es que lo hagan regímenes extranjeros), y sólo tiene explicación partiendo de la premisa de que nos gobierna un puñado de traidores.

El gigante judío Warner Bros se encarga de la distribución de la película.

Así describe Wikipedia la película: «Cuando la mujer de Gregorio, un banquero muy conservador, muy del Madrid y muy gruñón, fallece repentinamente, éste se ve obligado a cumplir su última voluntad: Pasar un fin de semana con sus hijos y sus parejas en Sanlúcar de Barrameda para esparcir sus cenizas en el Gualdalquivir.

Aquí es donde empiezan los problemas para Gregorio, ya que su hija Sandra está casada con Jordi, un catalán muy culé, que quiere llevar a su futuro nieto a un colegio bilingüe catalán-inglés en Barcelona, y al que el patriarca, por supuesto, no soporta.

Su otra hija Alicia, está saliendo con Leo, un hippy anti-sistema al que Gregorio tampoco puede ni ver y Carlos, su hijo pequeño, con el que lleva seis meses sin hablarse desde que salió del armario, se presenta con su novio Eneko, un vasco de origen senegalés, un yerno que Gregorio jamás imaginó tener.

Este viaje multicultural pondrá a prueba la tolerancia y la capacidad de perdonar de una familia tan disfuncional como cualquier otra, en el que tendrán que aprender a aceptarse los unos a los otros, con sus virtudes y defectos».

Gregorio (Jordi Sánchez) es el «típico facha». Este personaje arquetípico representa una serie de cosas que los medios y el Establishment detestan, porque les perjudica políticamente. ¿Qué les perjudica? Conciencia racial, determinación, defensa de la familia, propiedad y honor.

Para que esto abarque todo tipo de ideal que no les convenga, se crea un personaje que los tenga todos exacerbados hasta el absurdo, y a la vez ninguno, porque estos arquetipos siempre son completos hipócritas, esperpentos, o imbéciles. Con ello se coronan como élite intelectual, un argumento muy suyo, pues ofrecen a la masa una manera tan rápida como falsa para adquirir inteligencia: opinar igual que ellos. De lo contrario, son analfabetos.

El argumento de la hipocresía se lleva usando años en contra de los que adoptan posiciones fuertes y férreas para reducirlos al nivel de los que no son capaces de hacerlo, consolándose así a sí mismos, ya que tampoco pueden comprender cómo alguien logra no caer en la debilidad y la



apatía; por eso lo explican así: si yo no puedo, nadie puede. Un ejemplo es el clásico: «Hitler era judío», probado falso pero aún vigente entre la ponzoña como argumento. Dicen tener las de ganar y sin embargo no crean personajes dignos y capaces de responder, mantener una discusión o algo similar; en lugar de argumentar racionalmente, prefieren ridiculizar, reducir al absurdo, y desmontar al personaje en vez de sus ideas.

En España, los dos ejemplos más notorios son: Mauricio Colmenero, de «Aída», y Antonio Recio, de «La Que Se Avecina». El primero, es un putero

analfabeto que todavía vive con su madre, traidor, pesetero, y cobarde, pero como aun así conservaba un trasfondo, tenía un carácter y un humor que gustaba a la gente, tratan de degenerarlo aún más, introduciendo un hermano maricón que roza la arcada y no deja ni un segundo de hacer referencia al sexo anal, o incluso atribuyendo a su familia orígenes franceses – lo cual según su lógica anula su «xenofobia antrigabacha», que por otra parte es absurda, ya que sigue siendo una raza blanca-. Chema es su contraparte, es comunista y por lo tanto más culto e inteligente que él, y un buen samaritano.

Sin duda el caso de Antonio Recio es de lo peorcito que he visto, y es que a los hermanos Caballero, creadores de la serie, les encanta enviar mensajes anti-natalidad, pro-homosexualidad, inmigracionistas y antioccidentales. Prácticamente cualquier capítulo de esta bazofia está infectado de propaganda a más no poder, y Recio, hombre conservador, franquista, monárquico, racista, y en general todo lo que detestan la judeoprogrería, resulta finalmente ser un putero, hijo de un cura y una monja, depravado sexual, hijo maricón –luego transexual– y finalmente un amante del travestismo, que por lo que parece será definitivamente homosexual en la próxima temporada.

¿Qué probabilidades había de que un hombre de derechas reuniera todos los vicios contra los que lucha? ¡Pues un 100%! Todos los «fachas» son maricas en la intimidad. Y por eso sus argumentos son absurdos. En el fondo, son progres frustrados. Su mujer, una beata cristiana,

resulta ser lesbiana, ninfómana, y ¿quién sabe? Quizá en un futuro sea zoofílica, se cambie también de sexo, tenga hijos con algún inmigrante, o cualquier cosa que se les ocurra a los directores.

Es el mismo actor, Jordi Sánchez, el que interpretará a Gregorio en esta nueva basura, y aunque su personaje parece un poco más moderado, esto es sólo un modo de estrechar el cerco de lo no permitido en estas sociedades lobotomizadas en las que vivimos, de modo que nos tenga que encantar toda la propaganda que nos van dando, y nos la comamos como un animal de granja engulle el pienso.

Recomendamos no ir a ver esta nueva hez intelectual del cine español llamada «Déjame Salir», cuyo guion incluye perlas como la siguiente: «blancos que se meten en cuerpos de negros porque quieren ser más guays, más fuertes y más rápidos».

Si pretenden terminar de destruir la sociedad con propaganda zafia y rala, no con nuestro dinero.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.